

Celebrando el Día del Poeta Peruano

La Asociación de Literatura Infantil y Juvenil -APLIJ C- saluda a todos los poetas del Perú. Con gratitud saludamos a las y los poetas de las 13 provincias de la Región Cajamarca, felicitando su trabajo creador, el que va dando nombre a esta tierra. Agradeceríamos difundir entre todos

LA VIOLENCIA DE LAS HORAS (fragmento)

Cesar Vallejo Mendoza



Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos.

Chán Chán Arch R Seifert

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.

Letanía del solitario

Juan Gonzalo Rose del Buen Librero

Cada tarde te pierdo,
como se pierde el tiempo
o la esperanza.
Cada tarde,
definitivamente,
te pierdo
como se pierde la paciencia.
Cada tarde
dices no.
Mueves la cabeza y dices no.
Mueves la tierra y dices no.
No mueves los labios y tu silencio dice no.
Infatigablemente,
cada tarde,
mi café solitario obscurece el planeta.



POEMA XIX

CECILIA BUSTAMANTE
(1932 – 2006)

Del libro "Altas Hojas" 1963

Amo el signo que pusimos
sobre nuestro deseo,
y se transformó sin revelarse.
amo los caminos abandonados
antes del cansancio,
amo la ciudad que habitas,
la herida que nos hicimos.
amo todo lo tuyo que me queda
y todo lo mío que te identifica



LA DANZA CLARA

JOSÉ MARÍA EGUREN

Es noche de azul oscuro
en la quinta iluminada
se ve multicolora
la danza clara.

Las parejas amantes,
juveniles,
con música de los sueños,
ríen.

Hay besos, armonías,
lentas escalas;
y vuelan los danzarines
como fantasmas.

La núbil de la belleza
brilla
como la rosa blanca
de la India;
ríe danzando
con el niño la Muerte
cano.

LA ORUGA

JOSÉ WATANANABE



Te he visto ondulando bajo las cucardas, penosamente, trabajosamente,
pero sé que mañana serás del aire.

Hace mucho supe que no eras un animal terminado
y como entonces
arrodillado y trémulo
te pregunto:
¿sabes que mañana serás del aire?
¿te han advertido que esas dos molestias aún invisibles
serán tus alas?
¿te han dicho cuánto duelen al abrirse
o sólo sentirás de pronto una levedad, una turbación
y un infinito escalofrío subiéndote desde el culo?

Tú ignoras el gran prestigio que tienen los seres del aire
y tal vez mirándote las alas no te reconocas
y quieras renunciar,
pero ya no: debes ir al aire y no con nosotros.

Mañana miraré sobre las cucardas, o más arriba.
Haz que te vea,
quiero saber si es muy doloroso el aligerarse para volar.
Hazme saber
si acaso es mejor no despejar nunca la barriga de la tierra.

SERENATA DE ZURAY ZURITA

JUAN PARRA DEL RIEGO

Tiene párpados de luna mi agonía
De la mar yo vine loco de soñar.
Me perdí en un puerto mudo donde el día
estaba muerto de esperar

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

A la mar me fui con vela de colores...
de la tierra estaba sucio de luchar...

Tercos sueños cazadores

Dolorido de caminos y tambores,
yo la quería esperar.

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Y le dije a la paloma y a la estrella:
mi corazón la quiere encontrar,
moribundo de canciones voy tras ella
y es más muda que la muerte, ¡y es tan
bella!

y es más fina que la mar.

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Me ha manchado la amargura
años arduos y asesinos me han enseñado a olvidar...

Luna azul de mi sombrero: la locura,
y mi capa de andarín: todas las olas del mar.

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

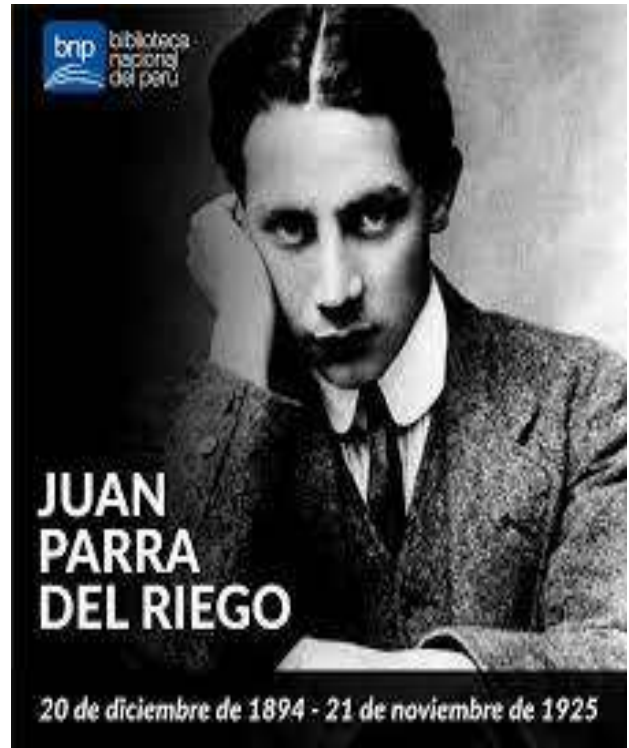
Y le dije vengo extraño,
no me puedes recordar,
gota a gota di mi sangre todo el año...

estoy ciego de llamar...

Zuray Zurita

¿no me oyes llorar?

Tiene el cielo una campana



y un jardín tiene la mar.
Volanta de cintas llena de mañana,
la vi...y no la pudo mi alma alcanzar.
Zuray Zurita
¿no me oyes llorar?
Yo he visto en almas y pechos
a un alacrán perforar...
yo he visto hogares deshechos
y a payasos de colores que a la luna de los techos
daban un brinco estelar.
Zuray Zurita
¿no me oyes llorar?
Con el arpa de la aurora me ponía a caminar...
Pérfida languidez de la melancolía
me iba una seda lenta matando día a día
y mis ojos se perdieron en las estrellas del mar.
Zuray Zurita
¿no me oyes llorar?



Juan Parra del Riego

CARBÓN MARINO

ALCIDES SPELUCÍN (1897 – 1976)

De "El Libro de la Nave Dorada" 1926



A Pedro Valer

¡El barco abandonado parece un alma en pena!

Tiene el negro unguento de las hechicerías;
medrosa, de su casco se aleja esa sirena
que tienta de pecado a las marinerías.

En las mágicas noches, —azul y luna llena—
hay a su bordo danzas de fantasmagorías,
al ritmo chirriante de una vieja cadena
que reza un oxidado responso de agonías.

Alma de exorcizado, perfil de misa negra,
parece que en las noches, taumaturgo, señala
con el largo trinquete fantasmal que lo

integra,

La exodación de Lyra, el paso de Saturno,
y el gesto de esos mundos que nos tienden su escala
de anhelos infinitos entre el azul nocturno!

Antenor Orrego escribió:



Aquella hermandad de muchachos que parecía cosa frívola y epidérmica a los ojos de los fenicios se irguió prepotente y bizarra contra la insidia, contra la calumnia y la difamación, contra el engranaje gastado y cuchillante de la justicia.

Esta vez el acontecimiento juvenil venció la modorra del código, ante el pasmo y a pesar de los oficiantes mismos de la ley. Este hecho blasonó a Trujillo por sobre todos los pseudoblasones que suele ostentar.

5

YOLANDA WESTPHALEN

DE GRAFFITI

la lejanía de las rosas
la percibo
desde lo de una palabra
hecha silencio

11

YOLANDA WESTPHALEN
(De Viviendo el tiempo)

¡Qué triste envejecer
al borde de la vida!

Las horas marcan
tu piel

Cada arruga
es un grito de protesta
es un árbol sin raíz
es un árbol sin raíz
es un bosque huérfano

entre el vivir y el morir
¡Qué lento el paso!



QUÉ DIRÍAS

Ana Matilde Bernal La Torre (Chota)

Tomado de "Herederas del Viento" Pag 178



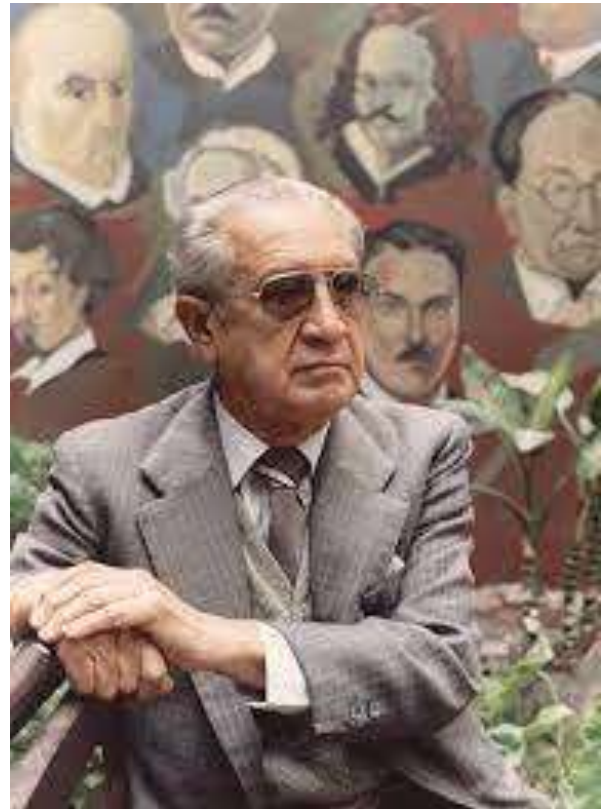
¿Si algún día me encontraras
qué dirías al mirarme?
ya no queda casi nada
de aquel rostro que adoraste...
creo que te ocultarás
a lo mejor llorarías
sin lograr con ello nada
por más pena que tuvieras.
Ya no existen esos gestos
Que me hicieron tan feliz,
Ni el rubor de mis pupilas
Con su alegría infantil.
En mi rostro sólo albergo
hondas huellas de mis penas
y en los espejos de mi alma
cada día hay menos luz
si, ahogadas las sonrisas
de la faz que conociste,
queda tan solo el recuerdo}
descansando entre cenizas

Visión del Ande

Marco Antonio Corcuera

Tomado del BBVA Encuentra tu poema

Subir al Ande
y aspirar el rocío de la cumbre,
y ver el suave rostro de la tarde,
y coger la menuda violeta,
y escuchar la piante voz del ave.
Subir al Ande
a perseguir vizcachas y venados,
en la tibia alegría del verano
con el alma del Ande en las entrañas,
entre el dulce fermento de la sangre
y el apretado hervor de la palabra.
Subir al Ande
y empaparse de raza
para sentir el soplo de la helada,
la tela semiurdida de la niebla
y la enteca semilla que no avanza.



Otra Armonía Todo

Antonieta Inga del Cuadro

Tomado de Blog Chungo y Batán Pag 35
Dic 2012

No vienes a saber
Qué ha sido de ti...
¡Y yo que tenía lista tu figura
para que tú la vieras
para conversarla contigo
para amarla contigo!
Ya no vienes
Simplemente no has Vuelto

Y te estás tan tranquilo sin mí
Siendo como eres



Por qué te ocultas

Oscar Imaña Sánchez

de Las Manos Invisibles y Otros Poemas Pag. 29



Por qué te ocultas, Dios, por qué te ocultas?

Para llamarte he sido el corazón
de todo lo que sufre, y de tus labios
No he sentido jamás la bendición.

He tenido la voz innumerable
que el odio más torpe, hasta el amor
más divino, se eleva interrogándote
en todas las escalas del dolor.

Profundicé los ojos del mendigo
de clamorosa y humillada voz
y hallé no sé qué falsedad tan triste
al suplicar por el amor de Dios.

Las anémicas manos de las huérfanas
se retuercen temblando en la oración
y se doblan, marchitas, sin la gota
de llanto de tu dulce corazón.

(La mayor parte de las imágenes las hemos tomado de Internet)